

to á la eterna felicidad. Á esto se dirigen los cantos lúgubres sobre el cadáver, y sobre su sepultura; á esto los sacrificios que ofrece por el alma de los finados; á esto las indulgencias que dispensa á su favor; á esto el llamar los ángeles y santos del paraíso en su ayuda; á esto tantas súplicas que repite de tantos en tantos días, meses y años; á esto finalmente tantos otros muchos modos que ha instituido, y usa por medio de penitencias, limosnas y ayunos para ayudar y consolar con sufragios á las almas de los difuntos, sabiendo ser verdad infalible (1) que el pedir por los difuntos es obra provechosa á estos, y acepta á los ojos de nuestro Dios. Penetrada la iglesia de este consejo y aviso santo, y de que no puede entrar en el reyno de Dios, ó presentarse á su presencia, alma que esté manchada aun con la mas ligera culpa, ó que no haya pagado ó satisfecho con obras santas por la pena que merecieron sus culpas perdonadas, se da priesa para que aquellos que parió felizmente por el bautismo para la gloria, no padezcan, ó se detengan en el lugar destinado para purgar sus defectos, sino que libres de la cárcel del purgatorio, vuelen quanto ántes á su último, feliz y deseado destino, que es gozar eternamente de la hermosa vista de nuestro Criador.

En el modo de ofrecer sufragios por las almas segun nuestro rito católico, no se hallan aquellas extravagancias de las naciones que, aunque civilizadas, viven en las tinieblas, y sombra de la muerte. No hay cosa que no sea prudente, bien ordenada, conforme á la razon, y á la idea innata de ayu-

(1) II. Machab. 12. 46. *Sancta ergo, et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.*

yudar á nuestros hermanos, aun despues que desaparecieron de nuestra vista. No se ve, ni ridícula supersticion, ni irreligiosa impiedad: todo es racional, todo es bueno, todo es santo, todo lo dirigen la religion santa, y el Espíritu Santo, que siendo luz inaccesible, alumbrá y conduce con sus interiores resplandores el pueblo católico, pueblo feliz y afortunado, que él ha querido sacar de las tinieblas á la luz, y de la muerte á la vida eterna (1).

CA-

(1) De los funerales christianos tratan algunos autores citados ántes sobre las funerales de los paganos: tratan tambien los siguientes: *Francisci Samuelli ord. Præd. praxis nova observanda in ecclesiastic. sepulturis.* Lucæ, 1650. fol. Contiene ocho disputaciones: en la primera se trata del derecho y uso antiguo de la sepultura; y en las demas de casos prácticos, y dudas sobre los entierros: *Jacobi Gretseri S. J. opera omnia.* Ratisbonæ, 1735. fol. vol. 17. En el vol. 1. el cap. 13. del lib. 1. de *sacris processionibus*, trata de los funerales christianos, p. 39. y en la p. 79. empieza la obra: *de funere christianorum libri tres*, que está impresa separadamente en Inglostad, 1611. 4. *Institutio Catholica auct. Petro Cortono, Soc. J. Moguntia*, 1618. 4. En el vol. 1. cap. 48. p. 408.

*Thaumasia veræ religionis, auct. Silvestro Petrasanta S. J. Romæ, 1643. 4. vol. 3. En el vol. 2. cap. 24. p. 240, se trata de los funerales christianos. Edmundo Martene, citado ántes en el cap. 5. trata largamente de los funerales christianos en el vol. 3. p. 553. lib. 3. desde el cap. 12. En la biblioteca del franciscano Lucio Ferraris, véase el artículo *sepultura.**

CAPÍTULO IX.

Duracion de la vida del hombre.

He seguido al hombre, sin perderle jamas de vista, desde su formacion vital hasta el fin de su vida temporal, que es la muerte corporal, ó la separacion de su espíritu y cuerpo, y he acompañado á este hasta dexarle en la tierra, de que se habia formado: parece que ahora se debia considerar la naturaleza del espíritu que animaba la máquina corporal; mas ántes de considerarla, será justo contemplar la larga ó corta duracion de su morada en ella, ó la duracion de la vida corporal de los hombres. Quien vea las muchas partes ó edades en que se suele dividir la vida humana, y la muchedumbre de ejercicios en que ella se ocupa, podrá fácilmente engañarse, creyendo ser casi eterno lo que es poco duradero; y ser de inmensa extension lo que en realidad es limitadísimo, y como un punto. Punto, y ménos que punto, dice sabiamente Séneca (1), es la vida del hombre, aunque la naturaleza con la division de edades la representa aparentemente de grande extension. En estrechísimo lienzo estan delineadas las edades ó divisiones de infancia, niñez, pubertad, juventud, virilidad y vejez que el hombre al entrar en ella mira confusamente, creyéndolas de inmensa extension. Todo lo que es finito es brevísimo, y es como la nada; porque quando dexa de ser, es como si no hubiera sido. Así brevísima, y como sombra de tiempo, es la duracion de mi-

(1) Séneca: epístola 49.

millonés de millones de años; porque quando se llega al último momento de ellos, toda su duracion millonaria es ya un punto único de tiempo, que desaparece fugitivamente como si hubiera sido solo en el caos de la eternidad. En un punto solo consiste, y á él se restringe la larga ó corta duracion de todo tiempo; por lo que el hombre, sin ofender su razon, y la naturaleza de todo lo finito, no puede ni debe angustiarse por la mayor ó menor duracion de vida que le conceda la naturaleza, ministra obediente del supremo Hacedor. Mas aunque la religion y la razon inspiran al hombre la conformidad con lo que es necesario, y con lo que hasta ahora ha sucedido, y siempre sucederá por necesidad; no por esto debe despreciar el don que en la vida le ofrece la naturaleza, y que es el mayor bien temporal que le puede dar. Este don (objeto de ideas contrarias, y casi quiméricas en los hombres, de los que unos le venden por nada, y otros le dan valor infinito) es el único medio con que el hombre, haciendo buen uso de él, puede ser temporalmente útil á la sociedad civil, y eternamente á sí mismo. Si tantas son las ventajas que de la vida humana pueden provenir, su duracion no se ha de considerar ya como objeto indiferente respecto de la sociedad humana, ni de la religion. El hombre pues, debe estudiar la naturaleza de este don para gozarle útilmente todo el tiempo que pueda: debe atender á su conservacion (de que se trata en los libros físicos adonde remito los lectores); y debe últimamente saber hasta donde se extienden los términos de la liberalidad de la naturaleza en concederle su uso. Este último asunto es la materia de este discurso, en el que para descubrir los términos de la liberalidad de la naturaleza en la duracion de la vida humana, será ne-
ce-

cesario valerse de hechos ó efectos naturales, de donde se inferan las facultades que el supremo Hacedor ha concedido á la naturaleza para producirlos. Por tanto, será necesario tratar de la varia duracion de la vida humana en las dos edades del mundo, ántes y despues del diluvio universal, en las que separadamente se encuentran los límites de la mas larga y mas corta vida del hombre.

ARTÍCULO I.

Duracion de la vida de los hombres antediluvianos, y causas naturales que á ella concurriéron.

La historia sagrada da á los hombres antediluvianos vida de tan larga duracion, que parece superior á las fuerzas de la naturaleza humana. Los hombres, ántes del diluvio, llegaban á vivir casi mil años, y quando salian de este mundo, habian tenido ya el consuelo de ver una provincia poblada por sus descendientes. La historia de los orientales, que no tenian noticia de la sagrada, y la tradicion algo obscurecida que se contiene en la historia fabulosa de los griegos, dan también vida extraordinariamente larga á los primeros pobladores de la tierra. La conformidad que sobre este punto se halla en la autoridad de los libros sagrados, y en la tradicion de las naciones, parece ser conforme á la razon natural, la qual descubre ser equitativa y admirablemente dispuesta en el principio del mundo la mas pronta propagacion del linage humano para su mejor establecimiento; y para este fin convenia que fuese extraordinariamente larga la vida de los primeros hombres. Habiendo empezado el linage humano por la

union

union conyugal de un solo hombre, y de una muger sola, si la vida de estos dos consortes y padres de los hombres, hubiera sido tan breve como la actual, ántes que los hombres llegáran á poblar una décima parte del orbe terrestre, todo este estaria ya inundado de animales. Estos con su gran fecundidad se hubieran apoderado de toda la superficie terrestre, y el hombre para habitarla necesitaria de estar en continua guerra con ellos. Si la vida de los primeros hombres hubiera sido tan breve como la de los presentes, las artes mas necesarias no se hubieran perfeccionado jamas, ó solamente despues de millares de años; pues que es indubitable, que para perfeccionar todas las artes que dependen de la experiencia, concurre mas un hombre solo que viva ocho siglos, que diez mil hombres, cuya vida sea de setenta ú ochenta años, de los que la infancia, el sueño, las enfermedades y la vejez roban la mayor parte. Parece pues, que la larga vida de los hombres antediluvianos, que era de nueve y casi diez siglos, y se halla autorizada por la historia sagrada, y por la tradicion de las naciones, es conformísima á la razon, y á la buena providencia en el principio del mundo para la mas pronta poblacion, y para el mejor establecimiento del linage humano; y que la duda, que llamar puede la curiosidad del físico, es solamente sobre si era prodigiosa ó natural la duracion de tan larga vida.

He pretendido probar conforme á la razon y justa providencia, la larga vida de los antediluvianos, que he supuesto hallarse con admirable uniformidad en las historias sagrada y profana. Por no repetir lo que en otras ocasiones se deberá decir mas oportunamente, no expongo aquí la admi-
ra-

rable conformidad de dichas historias sobre la vida larga, y sobre el número idéntico de generaciones antediluvianas. De este asunto trato en la historia de la creacion de la tierra; y á la edicion italiana de esta obra remito los lectores hasta que llegue el tiempo de publicarla en español. En el artículo siguiente de este discurso se indicarán algunas pruebas de la historia profana, que da vida de centenares de años á varios hombres de la mas remota antigüedad; y algunos de ellos probablemente fuéron contemporáneos á los hijos de Noe.

Sobre el presente asunto ocurre indicar otra duda que algunos críticos pretenden excitar, dudando de la naturaleza de los años de los antiguos. Los autores christianos convienen en que los años de que se habla en la historia sagrada, son lunares de 354 dias, ó solares de 365. Ilustré en el tomo del diluvio de la edicion italiana, la sentencia que supone solares los años de los antiguos; y nuevamente la ilustraré en la historia de los calendarios de todas las naciones, cuya impresion en italiano suspendí el año pasado para hacerla en el idioma español: historia importantísima para descubrir y determinar la calidad de año que todas las naciones conocieron y usáron en el tiempo de su dispersion por la superficie terrestre.

Los años pues, con que la sagrada historia mide la vida de los primeros pobladores del mundo, eran solares, y la larguísima vida de estos fué cierta y conveniente al fin de la mas pronta, ventajosa y cómoda poblacion humana de la tierra. ¿Mas la duracion de tan larga vida fué natural, ó prodigiosa? Yo siempre la juzgaré efecto de una naturaleza, para cuyo obrar se unieron, y admirablemente com-

bi-

bináron causas pródidas, y sabiamente dispuestas por el supremo Hacedor. Quando yo, sin fixar mi consideracion en el inmediato obrar de las causas naturales, contemplo un matrimonio solo en la primera poblacion del mundo, y tres matrimonios fecundos en su repoblacion despues del diluvio, llego á conocer claramente que, por providencia admirable, en la primera poblacion los hombres debieran vivir mas que en la repoblacion; porque esta se hacia con tres matrimonios, y aquella con uno. La diferencia en el número de matrimonios para poblar la tierra, pedia que fuese tambien diferente la duracion de la vida de sus pobladores y repobladores; esto es, pedia que los primeros pobladores tuviesen vida dos ó tres veces mas larga que los primeros repobladores. Asimismo quando contemplo la propagacion humana despues del diluvio por varios siglos, no sin admiracion hago las siguientes observaciones. Sem, que nació noventa y ocho años ántes del diluvio, sobrevivió á él quinientos y dos años; y ninguno de los nacidos en el primer siglo, despues del diluvio, llegó á vivir cinco siglos. Ninguno de los nacidos en el tercer siglo vivió mas que doscientos y cinco años; y ninguno de los nacidos en el quarto siglo vivió mas que ciento y ochenta años; y esta edad, á que en varios siglos posteriores se han acercado algunos hombres, parece haber sido el término de la mayor duracion de la vida humana hasta los tiempos presentes. Al observar esta sucesiva disminucion de la duracion de la vida humana por quatro siglos, al tiempo mismo que los hombres multiplicaban abundantemente, reconozco claramente y admiro la benéfica y sabia providencia obradora de este efecto; mas por esto, ¿diré que la duracion de la vida humana variaba milagrosamente? Nó; porque haria injusticia á la naturaleza y al su-

TOM. VII.

Q

pre-

premo Hacedor. Este, con prevision de todo lo posible, previno y dispuso que sucediese naturalmente lo mejor y mas conveniente. Dispuso que la vida humana ántes del diluvio pudiese naturalmente ser casi milenaria; que despues del diluvio pudiese naturalmente ser de casi cinco siglos; y que los accidentes de la naturaleza, y los efectos funestos á la vida humana, resultantes de la viciosa libertad de los hombres, no pudiesen alterar de pronto, sino sucesivamente, la duracion de la dicha vida; y esta duracion se pudiese disminuir de tal modo, que ninguna combinacion de causas naturales fuese capaz de limitarla tanto, que el mundo se pudiese despoblar naturalmente.

He aquí que la verdadera filosofía en la observacion de los efectos, siempre necesarios de la naturaleza, y en sus sucesivas y naturales alteraciones descubre claramente la admirable providencia del Hacedor, sin la qual la naturaleza procedería ciegamente, y no con el acierto de permitir que la vida humana se haya podido abreviar sucesivamente á proporcion que ha crecido la poblacion humana; y que nunca pueda abreviarse tanto, que el mundo llegue á despoblarse naturalmente. Segun estas reflexiones, fundadas en observaciones ciertas, la filosofía descubre y ve claramente en la naturaleza la admirable providencia del Hacedor; y remontándose al tiempo antediluviano, no halla dificultad en juzgar efecto de causas naturales, y sabiamente dispuestas, la duracion casi milenaria de la vida humana. Este modo de pensar, que se funda en el obrar de la naturaleza, y en la sabia providencia del Hacedor, se ilustrará con las siguientes breves reflexiones sobre la naturaleza de la muerte, y de las causas naturales que aceleran ó atrasan su golpe fatal á la vida de los hombres.

La duracion precisa de la vida humana es incierta,

ta, como despues se probará; y solamente es cierto que es natural y necesaria la muerte, que es su fin. La muerte es tan necesaria al hombre, quanto lo es la uniformidad del obrar en la naturaleza. Esta, desde el primer momento de la organizacion y del mecanismo vital del cuerpo, nutre incesantemente á este, sin variar sus operaciones, en que siempre es constante. Con la nutricion crecen y se desenvuelven los miembros corporales lo que les permite su disposicion; y quando han llegado al término de su aumento empiezan á caminar á su disminucion y ruina. La naturaleza no está jamas en ócio: obra continua y uniformemente; y sus efectos anteriores en nutrir y extender la fábrica corporal, se convierten despues de la virilidad (así se llama el tiempo de su perfeccion) en endurecer todas sus partes. El entorpecimiento y la dureza de estas, ó de los sólidos del cuerpo, son efectos necesarios de la naturaleza, quando no los puede extender mas; con lo que se dificultan las funciones naturales del mecanismo vital de la fábrica corporal. Este se altera notablemente, se imposibilita, y falta ó muere naturalmente á impulsos de la misma causa que le fomentaba y mantenía. Así el hombre muere, no por faltarle el fingido húmedo radical, ó el calor innato, ó la llama vital, ó inmediatamente por causa viciosa de los fluidos; sino únicamente porque los sólidos, entorpeciendo y endureciéndose con el continuo obrar de la naturaleza, resisten al movimiento de los fluidos, quedando con estos en inaccion, así como en las máquinas artificiales el movimiento, que es su vida, falta por el vicio de sus ruedas y muelles. Esta es la muerte natural del cuerpo, con la que le abandona el espíritu inmortal que le animaba. Con ella conviene en el efecto la muerte que acaece por causas intrínsecas que alteran nota-

blemente los sólidos ó fluidos; mas esta segunda muerte no es la que inmediata y directamente causa la naturaleza, la qual solamente pretende destruir la vida humana por medio del mismo obrar con que la conservaba y quiere conservarla hasta el último momento en que los miembros corporales sean capaces de mantener vivo su mecanismo. De esta muerte mueren rarísimos hombres, aun los mas viejos, pues vemos que en los de mas avanzada vejez falta la vida, advirtiéndose en ellos fuerzas corporales para vivir mas años. Si la muerte viniera solamente á los hombres quando faltan naturalmente las dichas fuerzas, muchos de ellos, aun en los tiempos presentes, llegarían ciertamente á vivir dos, y quizá mas siglos; mas la muerte, que les es natural, sucede rarísimas veces por el vicio de las enfermedades hereditarias, de los climas, y de los alimentos, y por la mala conducta de vida. Estas causas perniciosas, que hoy abrevian la vida del hombre, ántes del diluvio no fueron tan universales y activas como ahora lo son.

No existe hoy persona alguna, cuyos ascendientes no hayan padecido enfermedades, pasadas por herencia á sus descendientes; y consiguientemente se puede afirmar, que en ningun hombre existe el vigor incorrupto y virginal que la naturaleza tuvo en los primeros hombres. La naturaleza humana apareció en Adán, primer hombre, con todo aquel vigor de que era capaz; por lo que él fué la semilla mas pura del linage humano, propagado en los primeros siglos con la mayor sanidad y robustez. Hoy es diferentísima la duracion de vida de los hombres, á proporcion que de sus padres han heredado mayor ó menor sanidad corporal; mas los que hoy nacen mas sanos, se deben considerar como enfermísimos, respecto de los sanísimos primeros descendientes de Adán. Quando
cón-

considero que algunos (de que se hablará después) en estos últimos siglos han llegado á vivir mas de siglo y medio, me figuro en su naturaleza una sanidad y robustez muy superiores á las que se observan en los que comunmente llamamos sanos y robustos; mas la sucesiva y viciosa decadencia de la naturaleza humana me hace juzgar que el vigor natural en estos vividores es muy inferior al que tenia la naturaleza pura en los primeros descendientes de Adán; por lo que no aparece difícil que ellos tuviesen vida tres y quatro veces mas larga. Finxamos un pais, de que repentina y prodigiosamente falten todas las enfermedades contagiosas y hereditarias; y naturalmente nos figuraremos que sus habitadores deben ser dotados de vida dos ó tres veces mas larga que la de los hombres presentes.

El clima tiene sobre los hombres no ménos influxo que sobre todo lo sensible, experimentándose la diferencia de sus efectos varios aun en los mismos metales. Si la dureza de estos se muestra muy sensible al buen ó mal influxo de los climas, ¿no se mostrará sensibilísima la delicadez de la fábrica corporal del hombre? En determinados climas y paises, como en Escocia é Irlanda, se ven personas de ciento y cinquenta años: la naturaleza humana en otros paises no logra jamas tan larga vida; ¿por qué pues el clima antediluviano no pudo ser tan benéfico, que naturalmente conspirase á mayor prolongacion de la vida humana?

En las historias sagrada y profana, que convienen en el hecho del diluvio universal, se encuentran fundamentos gravísimos para juzgar que el clima de los paises, ántes del diluvio, era mas sano que despues del diluvio. Este sucedió repentina y milagrosamente; mas las aguas que cayéron, se secáron segun el
ór-

orden natural; porque, como en la historia del diluvio calculo segun el cómputo de la historia sagrada, Noe se detuvo en el arca trescientos veinte y cinco dias despues que habia cesado el diluvio; y ciertamente esta detencion fué para esperar que faltasen las aguas, y se secase la tierra. En este tiempo no se pudo secar toda la superficie terrestre, sobre la que las aguas del diluvio se levantaban casi veinte mil pies. Se secaron los sitios encumbrados y montañosos en que desembarcó Noe, y se establecieron sus primeros descendientes, que despues de muchos años baxaron á las llanuras de Sennaar, como dice Moysés en el Génesis. Si Dios no enxugó repentina y milagrosamente la superficie terrestre, tampoco impidió los efectos naturales de su anegamiento universal por tanto tiempo. El anegamiento de una provincia por pocos meses, altera comunmente la atmósfera; ¿quánto la debia alterar el de todo el orbe terrestre? En las historias se notan grandes pestes por causa de las inundaciones; y las del Nilo, segun Alpino (1), son la única causa de las pestes de Egipto. La corrupcion en todo compuesto, dice el gran físico Lanis (2), es tanto mayor, quanto mayor abundancia de agua hay en él. La experiencia convence ser poco sanos los sitios húmedos; y á la abundancia de lluvias en América, en que (como bien nota Riccioli (3)) llueve más que en todas las demas partes del mun-

(1) *Prosperi Alpini de medicina ægyptior.* Venet. 1591, 4, lib. 1, cap. 15, fol. 27.

(2) *Magisterium naturæ, et artis à Franc. de Lanis.* Soc. J. Parmæ, 1692, fol. vol. 3: en el vol. 3, lib. 17, cap. 7, prop. 12, p. 112.

(3) *Geographiæ, et hydrographiæ libri à Joan. Bapt. Ric-*

mundo, deben quizá su origen las pestes misteriosas que la despueblan. Las demasiadas lluvias; las inundaciones y las aguas estancadas inficionan la atmósfera llenándola de insectos, que siempre acompañan á la peste, como bien observó Kircher (1) en una romana, superando, como dice Vallisneri (2), en su recto imaginar á muchos médicos antiguos, y abriendo campo á los venideros para pensar mejor. Debió pues alterarse notablemente la atmósfera con el diluvio universal; y se puede congeturar que la atmósfera del país, que ahora parece ser el mas sano, comparada con la que en todos países habia ántes del diluvio, seria reputada poco sana, y aun nociva. Á esto se añade la falta total de lluvia que á mi parecer habia ántes del diluvio. Despues de este dió el Señor á los hombres el arco iris (que es efecto natural de las lluvias) por señal cierta de su alianza con los hombres, y de su promesa de no anegarlos otra vez con el diluvio; y esto hace congeturar, que ántes del diluvio no se vió el arco iris, y consiguente-

Riccioli, Soc. J. Bonnoniæ, 1661, fol. lib. 10, seccion 1, cap. 7, p. 4. Computa Riccioli, que las aguas de los rios de Europa equivalen á ochenta y ocho veces las del rio Po: las aguas de los rios de Africa á ciento y noventa veces el mismo rio Po: las de Asia á quatrocientas sesenta y dos veces; y las de los rios de América á dos mil ochocientas cinquenta y nueve.

(1) *Scrutinium phisico-medicum contagiosæ luis: ab Athanasio Kirchero è Soc. J. Romæ, 1658, 4: en el cap. 7, p. 37.*

(2) *Opere fisico-mediche d' Antonio Vallisneri.* Venet. 1731, fol. vol. 3: en el vol. 2, p. 12.

mente no hubo lluvias. Pererio, docto intérprete (1) del Génesis, juzga con muchos autores que Dios dió por señal de la alianza el arco iris que se vió antes del diluvio; porque si no hubiera existido, ciertamente hubieran faltado las aguas, sin las cuales la tierra no hubiera producido sus frutos. Esta objecion pudiera juzgarse fuerte, si los nuevos descubrimientos geográficos no nos hubieran hecho conocer países grandes, como el Perú, en que, como tambien en Egipto, sin lluvia alguna la tierra es fecundísima de producciones. El texto sagrado da fundamento para conjeturar, que no llovió antes del diluvio; y el haberse descubierto países en que no llueve jamas, es prueba de la conjetura. De qualquiera manera que se suponga el obrar de la naturaleza en el tiempo antediluviano, parece innegable que la atmósfera debia ser entónces mas pura y sana que despues de la universal y durabilísima inundacion de la tierra con el diluvio. Los países de atmósfera mejor, en que es mas larga la vida humana, son los montañosos, que son los mas secos; y parece indubitable que la atmósfera y la superficie terrestre fuéron mas secas antes del diluvio, que despues de él.

Ademas de los funestos efectos que en la atmósfera debió causar el diluvio, se pueden considerar otros naturales que tengan influxo sobre la sanidad corporal, y vida del hombre; quales son la variedad cierta del ángulo de la eclíptica con el equador,

(1) Véase *Commentaria in Pentateuchum Moysis* de Cornelio a Lapide, Soc. J. Ant. 1616. In *Genesis* 6, 5, p. 66. *Benedicti Pererii, Soc. J. commentar. in Genes.* Roma, 1592, fol. vol. 4: en el vol. 2, lib. 14, n. 83, p. 258.

dor, que cada siglo se estrecha sensiblemente: la mutacion del exe terrestre, y varios fenómenos que son nuevos, ó se han hecho mas universales, como el de la aurora boreal. Todas estas nuevas causas son ciertas; y es muy probable su influxo para alterar notablemente la atmósfera y los climas. Prescindiendo de estas causas, tenemos otras ciertísimas, que influyen mucho para abreviar la vida, y no existieron antes del diluvio. Los primeros hombres vivieron dispersos gozando sóbriamente con sus trabajos los frutos terrestres, sin conocer el luxo y los vicios de la poblacion. En esta los hombres tienen vida ménos larga que en el campo, con tanta diferencia, que en esté la vida de uno con otro es casi de quarenta años, y en las poblaciones grandes es de veinte y quatro años. ¿Quánto mas larga seria la vida de los antediluvianos, que probablemente vivieron sin conocer vicio alguno de los muchos que causa la poblacion humana? No parezca fantástica esta conjetura, de la que encuentro prueba eficaz en el ningun vestigio que se ha visto, ni se conserva de fábrica ó manufactura antediluviana. Si los antediluvianos hubieran tenido sombra de luxo, hubieran empezado á usarlo con la comodidad y magnificencia de sus habitaciones; y de estas se conservarían aun reliquias eternas. Ahora muchos hombres que no llegan á vivir cinquenta años, fabrican magníficos edificios, de que quedan reliquias claras para centenares de millares de años, aunque viniera un diluvio universal que las derrivara. ¿Qué edificios tan soberbios hubieran fabricado los antediluvianos (que llegaban á vivir mas de novecientos años) si hubieran tenido sombra del luxo de la poblacion unida? Reflexionen bien sobre esto mismo los incrédulos; é inferirán claramente ser modernísimo el